

1

Prologo

"Si tienes un siervo fiel, cuida de él como de ti mismo..." (Ecli. 33,31). Tres cosas nos enseña la sabiduría acerca del siervo y del señor, a saber: qué requisitos, de parte del siervo, son menester; con qué afecto ha de mirar al siervo su señor; cómo ha de servirse de él. Requiérese, de parte del siervo, la fidelidad, y en esto estriba su bien; porque su persona y todo lo suyo ha de darlo a su amo (Mateo 24). y dice: "Tú tienes un siervo fiel", porque la fidelidad es de pocos. "Un hombre fiel ¿quién le hallará?" (Pr 20,6). Así pues, tal siervo ha de ocupar en el corazón del amo el lugar de un amigo. Por eso dice: "Séate como tu misma alma"; porque es propio de los amigos tener un mismo sentir en querer y no querer. "Toda la multitud de los fieles tenía un mismo corazón y una misma alma" (Ac 4,32). Con esto se nos da a entender que hay cierto acuerdo entre el amo y el siervo, porque el siervo fiel se le convierte en amigo.

Uso o servicio pide tratamiento de hermano, porque hermano es, aun cuanto a la generación de la naturaleza, que tiene al mismo autor. Decía el santo Job: "si me desdeñé de entrar en juicio con mi siervo" (3 1,13); y Malaquías: "pues ¿qué? ¿no es uno mismo el padre de todos nosotros? ¿no es un mismo Dios el que nos ha creado?" (II,10). En cuanto a la generación de la gracia, que es la misma, "pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo estáis revestidos de Cristo. Y ya no hay distinción de judío ni griego, ni de siervo ni libre, ni tampoco de hombre ni mujer; porque todos vosotros sois una cosa en Jesucristo" (Gal. 3,27); "Todos vosotros sois hermanos" (Mateo 23). Estas expresiones se adaptan a la materia de esta carta; porque así como arriba mostró cómo han de haberse los superiores espirituales con sus súbditos; así aquí los amos temporales con sus siervos temporales, y cómo ha de haberse el siervo fiel con su señor.

Capitulo Único

2

(Flm 1,1-9¹)

Lección 1: Filemón 1,1-9

La fe y la caridad que Filemón demostraba para con los santos, por la cual le da gracias y le desea la paz.

. Pablo, preso por Jesucristo, y Timoteo, su hermano, al amado Filemón, coadjutor nuestro, y a la carísima hermana nuestra, Apia, su esposa, y a Arquipo, nuestro compañero en los combates, y a la iglesia congregada en tu casa: gracia y paz a vosotros, de parte de Dios, nuestro padre, y del señor Jesucristo.

. Acordándome siempre de ti en mis oraciones, doy gracias a mi Dios, oyendo la Fe que tienes en el señor Jesús, y tu caridad para con todos los santos, y de qué manera la liberalidad que nace de tu Fe resplandece a la vista de todo el mundo, haciéndose patente por medio de todas las obras buenas que se practican en tu casa por amor de Jesucristo.

. Así es que yo he tenido gran gozo y consuelo en las obras de tu caridad, viendo cuánto recreo y alivio han recibido de tu bondad, hermano, los corazones de los santos.

. Por cuyo motivo, no obstante la libertad que pudiese yo tomarme en Jesucristo para mandarte una cosa que es de tu obligación, con todo, lo mucho que te amo me hace preferir el suplicártela, aunque sea lo que soy respecto a ti, esto es, aunque yo sea pablo el apóstol ya anciano.

1 *Flm 1,1-9*: ¹Carta de pablo, preso de Cristo Jesús, y Timoteo nuestro hermano, a Filemón, nuestro querido compañero de trabajo, ²a nuestra hermana Apia, a Arquipo, fiel compañero en nuestras luchas, y a toda la comunidad que se reúne en su casa: ³tengan gracia y paz de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús el Señor.

⁴Doy gracias sin cesar a mi Dios, al recordarte en mis oraciones, ⁵pues oigo alabar el amor y la fe que te animan, tanto hacia el señor como en beneficio de los santos. ⁶Ojalá esa fe se vea en las obras y manifieste todo lo bueno que tenemos en Cristo. ⁷Pues tuve mucho gozo y consuelo al tener noticias de tu caridad, ya que nuestros hermanos se sienten confortados por ti.

⁸Por eso, aunque tengo en Cristo plena libertad para ordenarte lo que tendrías que hacer, ⁹prefiero pedírtelo por amor. El rogante es Pablo, ya anciano, y ahora preso por Cristo Jesús, ¹⁰y la petición es para mi hijo Onésimo, a quien transmití la vida mientras estaba preso.

Ocasión de la carta fue ésta: cierto magnate, que vivía en Colosas, tenía un siervo que, habiéndole robado, se escapó y se fue a roma, donde fue bautizado por el apóstol, que escribe en su favor. Pónese primero la salutación, luego la narración epistolar; las personas que mandan saludos, las que los reciben, los bienes

deseados. Dice pues: pablo, nombre venerable para todos los fieles que fueron instruidos por él. Preso (2Tm 2), porque entonces lo estaba en roma; pero "de Jesucristo", esto es, la causa por la que lo encarcelaron; porque el haber estado encadenado por Cristo es cosa en gran manera laudable, pues por esto será bienaventurado, "por padecer por la justicia" (Mateo 5); "pero jamás venga el caso en que alguno de vosotros padezca por homicida o ladrón, o maldiciente, o codiciador de lo ajeno; mas si padeciere por ser cristiano, no se avergüence, antes alabe a Dios por tal causa" (1P 4,15; Hechos 5). -"Y Timoteo, su hermano", cuanto a la fe perfecta; "porque no tengo ninguna persona tan unida de corazón y espíritu conmigo como él, ni que se interese por vosotros con afecto más sincero" (Ph. 2,20). Lo junta consigo para alcanzar más fácilmente lo que pide, pues no es posible que, a ruegos de tantos, no se den oídos.

Luego las personas saludadas, y primero la persona principal; asimismo primero al marido y la esposa, que son los señores de la casa, a quienes el siervo reconoce obligación: "al amado Filemón, coadjutor nuestro, y a la carísima hermana nuestra, Apia, su esposa". Llámale amado, por sus buenas obras (Jn XV). Coadjutor, porque abastecía de lo necesario a los santos (Pr 18). Pone en segundo lugar la persona adjunta: "Arquipo, nuestro compañero en los combates", de tanto valimiento en Colosas que a todos los cristianos los tenía debajo de su sombra y protección; por eso alude a toda la Iglesia allí congregada, cuyo obispo era: "decid a Arquipo: considera bien el ministerio que has recibido en nombre del señor" (Colos. 4,17). y dice: "Arquipo conmilitón", porque todos los prelados son como soldados espirituales de la Iglesia (2Co X). añade: "y a la Iglesia", para moverlos a darle oídos. Como de costumbre enumera los bienes que les desea.

Úse la narración y primero se pone la acción de «gracias, segundo la petición, tercero la conclusión. Asimismo la acción de gracias, la materia de la acción de gracias y la causa por la que a Dios se dan las gracias. Dice pues: "doy gracias a mi Dios" (Colos. 3; Filip. 4), como si dijera: de tal suerte doy gracias de lo pasado que oro también por lo futuro; por eso dice: "acordándome siempre de ti en mis oraciones" (Ph. 1; Is 49). Y al poner la materia de la acción de gracias y de la oración, le indica a qué fin ora y qué quiere recabar de él. La materia para Filemón le era necesaria y buena, a saber, la caridad y la fe; pues sin caridad lo restante no tiene ningún valor, y con ella se tiene todo (1Co 13). Asimismo sin fe nadie puede amar a Dios, pues no conoce verdaderamente a Dios. De la esperanza no hace mención, porque es intermedia entre las dos y en ellas se sobreentiende.

¿En quién estriba tu fe y tu caridad? "en el señor Jesucristo". Si alguno no lo ama, maldito sea (1Co 16,22). Y esto es necesario, porque de Cristo tiernamente amado derivase a los miembros el amor; que no ama a la cabeza quien a los miembros no ama (1Jn 4).

- "Y tu caridad para con todos los santos". La fe se apoya en la doctrina, tal como Cristo nos la ha dado a conocer; que a Dios nadie jamás lo ha visto (Jn 1); y así por la fe tenemos a Cristo. Mas por lo que hace a los santos puede entenderse de dos maneras: de una, porque de la fe que tienen en Cristo proceden las finezas con que se desviven por servir a los santos. De otra, porque la fe principalmente consiste en la divinidad, como Cristo la anunció, mas no sólo Cristo sino también los santos (Mateo 28). Hemos pues de creer no sólo a la palabra de Cristo sino también a la de los santos (He 9).

- "Y de qué manera la liberalidad que nace de tu fe resplandece". Esto se continúa de doble modo: de uno, que sea señal, y éste es el sentido, a saber: tu caridad es tanta que la comunicación de tu Fe, o la liberalidad que nace de tu Fe. ... o de otro modo: "doy gracias a mi Dios"... para indicar lo que pide por él orando.

Esta comunicación puede entenderse de dos maneras: o bien porque en la Fe tenía comunión con todos los santos, por no seguir una nueva fe como los herejes (1Co 1); o porque por medio de esta comunicación o comunión, procedente de la Fe, comunicábase o participábase los bienes con los santos (1Tm 6).

- "Se haga patente", esto es, resplandezca por las buenas obras el bien escondido en el corazón. "en el conocimiento de todo el bien", a saber, que tú haces. Esto "en Jesucristo", quiere decir, por amor de Jesucristo (Sant. 2). O de otra manera: muchas cosas se hacen en el mundo, que para los hombres son buenas, mas no para Dios, porque no se hacen con recta intención. "Vi también los pomposos entierros de los impíos, los cuales, aun mientras vivían residían en el lugar santo, y eran alabados en la ciudad como de buenas costumbres" (Eccles. 8,10; Pr 14). Mas esto se pone de manifiesto por medio de la fe bien entendida, cuando alcanza de Dios el premio, que no recompensa sino lo bien hecho. Por eso dice: "en el conocimiento", esto es, que el conocimiento de todo el bien se te haga patente y manifiesto; o que se conozca en ti todo el bien, que consiste en la fruición de la divinidad (Éxodo 33; Sg 7). La causa por la que da gracias es el gozo. Por eso dice: "así es que yo he tenido gran gozo" (3 Juan); pues le servía de alivio en las congojas; por eso añade: "y consuelo" (s. 93). La razón es porque "los corazones de los santos han recibido recreo y alivio de tu bondad, hermano" (Colos. 3; 3 Juan). Pónese luego la petición, al decir: "por

cuyo motivo", y primero la confianza en pedir, segundo la misma petición, tercero el por qué de ella. Dice pues: "por cuyo motivo", esto es, porque es tanta tu caridad, "tengo mucha confianza en Jesucristo"; como si dijera: no estribando en mi autoridad, sino en la de Jesucristo, en cuya fe te engendré. Por tanto puedo darte órdenes como padre, mas en lo que toca a tu provecho, o al común; de otra suerte el prelado no tiene poder para ordenarles cualquier cosa, a no ser para su provecho, o el de la iglesia, o para utilidad de las buenas costumbres de la religión cristiana.

- "Con todo, lo mucho que te amo, me hace preferir el suplicártela". "El pobre habla rogando" (Pr 18) ¿y por qué? ciertamente, "aunque sea lo que soy respecto de ti". Dos motivos hay para que uno tenga que rogar, a saber, la vejez (1Tm 4) y el timbre de nobleza virtuosa; pues cuando no se atropellan las leyes, se vive a fuero de reyes. "¿Te han hecho director del convite? no te engrías, pórtate entre ellos como uno de tantos" (Ecli. 32,1). Dice pues: "siendo tú también, como Pablo, anciano"; como si dijera: si fueses niño, te lo mandaría; pero eres anciano. Lo mismo si fueses de costumbres livianas, pero llevas una vida semejante a la mía. No porque en realidad fuese como él lo pinta y de tanto mérito, sino de algún modo semejante, y lo dice por humildad, "procurando anticiparos unos a otros en las señales de honor y deferencia" (Rm 12,10). Comenta orígenes: Pablo vivió largo tiempo como cristiano; pues convertido en su adolescencia, bien dice ahora: como anciano. Es raro hallar en la Iglesia un doctor provechoso que no sea viejo; tenemos la muestra en Pedro y Pablo.

3

(Flm 1,11-25 ²)

Lección 2: Filemón 1,11-25

Ruégale por Onésimo, a quien engendró para Cristo en las cadenas, diciéndole que le es muy querido. Quiere por último que le preparen hospedaje y firma la carta, según su costumbre. Además preso ahora por amor de Jesucristo.

² Flm 1,11-25: ¹¹ Este Onésimo por un tiempo no te fue útil, pero ahora te va a ser muy útil, como lo ha sido para mí. ¹² te lo devuelvo; recibe en su persona mi propio corazón. ¹³ hubiera deseado retenerlo a mi lado, para que me sirviera en tu lugar, mientras estoy preso por el evangelio. ¹⁴ Pero no quise hacer nada sin tu acuerdo, ni imponerte una obra buena, sino dejar que la hagas libremente. ¹⁵ A lo mejor Onésimo te fue quitado por un momento para que lo ganes para la eternidad. ¹⁶ Ya no será esclavo, sino algo mucho mejor, pues ha pasado a ser para mí un hermano muy querido, y lo será mucho más todavía para ti. ¹⁷ Por eso, en vista de la comunión que existe entre tú y yo, recíbelo como si fuera yo.

¹⁸ Y si te ha perjudicado o te debe algo, cárgalo en mi cuenta. ¹⁹ Yo, Pablo, lo escribo y firmo de mi propia mano; yo te lo pagaré. Sin hablar de la deuda que tienes conmigo, y que eres tú mismo. ²⁰ Vamos, hermano, espero de ti este servicio en el señor; reconfórtame en Cristo. ²¹ Te escribo con plena confianza en tu docilidad; sé que harás mucho más de lo que te pido.

²² Además, prepárame alojamiento, pues, gracias a la oración de todos ustedes, espero serles devuelto. ²³ Te saluda Epafras, mi compañero de cautividad en Cristo Jesús, ²⁴ y también Marcos, Aristarco, Demás y Lucas, mis ayudantes.

²⁵ Que la gracia de Cristo Jesús, el señor, esté con ustedes. Amén.

. Te ruego, pues, por mi hijo Onésimo, a quien he engendrado, o dado la vida de la gracia, entre las cadenas, Onésimo, que en algún tiempo fue para ti inútil, y al presente, tanto para ti como para mí, es provechoso, el cual te vuelvo a enviar. Tú de tu parte recíbele como a mis entrañas, o como si fuera hijo mío; yo había pensado retenerle conmigo para que me sirviese por ti durante la prisión en que estoy por el evangelio; pero nada he querido hacer sin tu consentimiento, para que tu beneficio no fuese como forzado, sino voluntario.

. Que quizá él te ha dejado por algún tiempo, a fin de que le recobrases para siempre, no ya como mero siervo, sino como quien de siervo ha venido a ser por el bautismo un hermano muy amado, de mí en particular, pero ¿cuánto más de ti, pues que te pertenece según el mundo y según el señor?

. Ahora bien, si me tienes por compañero tuyo, acógele como a mí mismo, y si te ha causado algún detrimento, o te debe algo, apúntalo a mi cuenta.

. Yo, pablo, te lo he escrito de mi puño; yo lo pagaré, por no decirte que tú me debes todo a mí, puesto que te convertí a la fe.

. Sí, por cierto, hermano. reciba yo de ti este gozo en el señor; da en nombre del señor este consuelo a mi corazón.

. Confiado en tu obediencia te escribo, sabiendo que harás aun mucho más de lo que digo.

. Y al mismo tiempo disponme también hospedaje, pues espero que por vuestras oraciones os he de ser restituido.

Epafras, preso conmigo, por amor de Jesucristo, te saluda, con Marcos, Aristarco, demás y Lucas que me ayudan y acompañan.

. La gracia de nuestro señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

El apóstol en la bondad de Filemón, le expone su deseo; y primero le señala la persona por la que pide y de aquí toma pie para concluir su petición. Cuanto a lo primero, describiendo la persona, le da a entender que es de su aceptación por haberla engendrado en el espíritu y por su mudanza de costumbres. Dice pues: tengo títulos para ser escuchado, porque mi petición por mi hijo Onésimo, que al presente me apura, va acompañada de nobleza y piedad. Y habiendo conseguido este hijo cuando más flacas estaban sus fuerzas, tanto más cariño le tiene, como el anciano ama más los hijos que engendró en la vejez (Gen. 37). Y a éste, a Onésimo, lo engendró entre cadenas. Ya ha mudado sus malas mañas; pues no sería digno de perdón si hubiese perseverado en sus culpas. Advertid que dice menos de lo mucho que significa; pues enseña Tulio que uno ha de atenuar, cuanto pueda, sus acciones. Así lo hace el apóstol atenuando la culpa de Onésimo, pues lo llama inútil, esto es, pernicioso al robarse tus cosas; pero ahora, habiéndose convertido de la mala vida al estado de la virtud, ya es útil para el servicio de Dios y de los hombres (2Tm 2; Pr 25).

- Al decir: "tú de tu parte", le expone su deseo, pónese la petición y se responde a una pregunta. Pues: "tú de tú parte recíbelo como a mis entrañas", porque ya lo he visto enmendado, indicio de lo cual es que "te lo he vuelto a enviar". Pero el Deuteronomio parece decir lo contrario: "no entregarás a su dueño el esclavo que a ti se acogiere" (23,15). Respondo: es verdad cuando el amo busca al siervo para darle muerte; por eso dice: "tú de tu parte" (Ph. 1). y responde a una pregunta porque pudiera decir: si te es de provecho, ¿por qué no quedas con él hasta la muerte? Por eso le aclara por que se lo manda. Y primero le manifiesta su propósito de quedarse con él, segundo por qué desistió de su propósito: "pero nada he querido hacer sin tu consentimiento". Se lo dice, pues, a Filemón que, aunque de elevada alcurnia, solía, con todo, prestar sus servicios al apóstol (Mateo 20). Donde, por la confianza que le tenía, propuso quedarse con el siervo para que en lugar del amo le sirviera. Por eso dice: "yo había pensado retenerle conmigo para que me sirviese por tí durante la prisión en que estoy por el evangelio"; cosa mayormente necesaria estando como estaba encadenado por Cristo, pues hay que proveer cuando uno padece por su señor. Mas la razón por la que desistió fue porque no quiso servirse de cosa ajena sin saberlo su dueño; por eso dice: "nada he querido hacer sin tu consentimiento", como si dijera: si lo hubiese retenido, diérase ya por satisfecho con no oponerte al poderoso, y hubiese habido alguna coacción. Pero no quise que así fuera, sino más bien que lo hicieses de grado. "Las primicias las recibiréis de todos los que las ofrecieren de buena voluntad" (Éxodo 25,2). "Haga cada cual la oferta conforme lo ha resuelto en su corazón, no de mala gana o como por fuerza, porque Dios ama al que da con alegría" (2Co 9,7).

- "Que quizá él te ha dejado por algún tiempo a fin de que le recobrases para siempre". Le hace ver por qué ha de recibirlo benignamente, de parte de Dios, de parte del mismo apóstol, de parte de Filemón. De parte de Dios, pues su providencia muchas veces permite se haga lo que aparentemente es malo para que de allí se siga lo bueno, como parece en José que fue vendido para librar a Egipto y a la familia de su padre (Gen. 45). Y dice quizá, porque los juicios de dios son inescrutables. "Como siervo", esto es, en lugar de siervo, porque "todos vosotros sois hermanos" (Mateo 25). Y no sólo como un hermano muy amado para ti, sino también para mí, en comparación con Dios, aunque es hijo por razón del ministerio; "pero ¿cuánto más para ti, pues que te pertenece según el mundo y según el señor?", que puede explicarse de dos maneras: de una, si se refiere al origen primero de la creación divina, y así es hermano. "¿Por ventura no es el tu padre, que te hizo y te crió?" (Deut. 32,6). "¿Pues qué no es uno mismo el padre de todos nosotros? ¿no es un mismo Dios el que nos ha creado?" (Mal. 2,10). Asimismo en Dios por la Fe; o más bien era para provecho de Filemón, porque era su deudo según la carne, y según ella era siervo suyo, y todo lo que le pertenecía carnalmente era suyo. De donde por dos motivos se mueve uno por caridad, a saber, por amor proveniente del origen carnal y por amor espiritual.

Parte suya el apóstol alega primero su amistad, por cuyo respeto quiere que lo reciba; sale en segundo lugar por fiador del daño que hubiese hecho; tercero, que cumpla con el encargo de recibirlo. Dice pues: "ahora bien, si me tienes por compañero tuyo, acógele como a mí mismo" (1Jn 1); y dice: "como a mí mismo", porque él y yo somos una misma cosa (Mateo X). Oblígase, en segundo lugar, a resarcir los daños que hubiese hecho; y así dice: "y si te ha causado algún detrimento", a saber, dejando tu servicio, "apúntalo a mi cuenta"; como si dijera: yo me encargo de eso (Gal. 5). Y todavía más, porque primero promete pagar, y deudor se muestra luego, no de necesidad, sino de voluntad. Dice pues: "yo, Pablo", como si dijera: para que no te quepa duda de que te será restituido lo robado.

- "Te lo he escrito de mi puño", aunque no es necesario, porque "tú te me debes todo a mí", a quien libré de la muerte eterna; y un hombre así se debe a su libertador. "Aun cuando yo me diese a ti por esclavo, no podría pagar tus buenos oficios" (Tb 9,2). y añade diciendo: "sí, por cierto, hermano; reciba yo de ti este

gozo en el señor", como si dijera: si me quieres tener por compañero, recíbelo, y así recibiré yo de ti este gozo, hermano; esto es, si lo hicieras, llenarás mi corazón de gran gozo. Porque fruir: disfrutar, es usar del fruto, y la correspondencia que hay entre usar y útil es la misma entre fruir y fruto; y fruto lleva consigo idea de dulzura (Cant. 2). Asimismo el concepto del fin, porque lo último del árbol es el fruto. Por consiguiente entraña con toda propiedad algo de deleitable y de final. Aquí que diga san Agustín: gozémonos en las cosas conocidas en que la voluntad halla su deleite por la dulcedumbre. Fruir también es estar íntimamente unido a alguno por sí mismo. Así pues fruir y usar tómanse algunas veces comúnmente en acepción de deleite sin pesar (Ecli. 8). Dice pues: así me deleitaré, porque en nada me llevas la contraria. Aunque en esto me darás satisfacción, nada de ti que me contriste habrá en mi corazón, y así serás mi deleite y complacencia. Mas si se toma fruir como algo final, entonces no es posible disfrutar del hombre, sino de solo Dios. Muy al contrario de lo que dicen los epicúreos en el libro de la sabiduría 2,6: "venid, pues, y gocemos de los bienes presentes; apresurémonos, a disfrutar de las criaturas, mientras somos jóvenes". por eso añade: "en el señor", esto es, me gozaré de ti deleitándome en Dios, alegrándome del bien divino que hay en ti, porque acto suyo es el amor, y la fruición efecto suyo, a saber, de la caridad. por eso añade: "da en nombre del señor este consuelo a mi corazón". (en latín dice refice), y rehácese (reficiūtur), restaurase un hombre espiritualmente cuando deja satisfechos los deseos de su alma; como si dijera: llena los deseos íntimos de mi corazón, mas no para gozarme en cosas malas, sino en Cristo. Por consiguiente, el henchimiento del deseo es bueno.

Al decir: "confiado en tu obediencia", tócase la razón de parte de Filemón y se elogia su obediencia; y primero le muestra la confianza que tiene en su obediencia y al mismo tiempo le sugiere algo parecido. Dice pues: "confiado en tu obediencia te escribo" (2Co 7; 1 Sam. XV). Pero escribe con más cautela, porque un hombre da más oídos a lo que pide otro, cuando tiene esperanza de volverlo a ver, que cuando no la tiene. Por eso le dice: "y al mismo tiempo disponme también hospedaje", pues tenía costumbre de hospedarse en su casa cuando estaba en Colosas. Palabra gustosa y agradable -dice san Crisóstomo- que un hombre pobre le ordene a un rico por carta, a mil leguas de distancia, le disponga alojamiento. Pues ¿qué había de prepararle a un hombre que se contentaba con un pan y una vil vianda? Pensemos pues que no lo dijo para que le dispusiesen un albergue, mas para insinuar una afectuosa familiaridad; y con esto más lo provoca a obedecer. Así habla san Crisóstomo. Así pues no dijo esto el apóstol por el aparato exterior, mas para fomentar su devoción.

- "Pues espero que por vuestras oraciones os he de ser restituido". Pero, al contrario, nunca les fue restituido, pues murió en roma; luego su esperanza quedó fallida. Respondo: doble es la esperanza del justo, a saber, la principal, que mira al propio bien, y ésta nunca deja de conseguir su propósito en lo que toca a sí; otra es secundaria, a saber, la probación de otros, y ésta alguna vez se queda frustrada, porque hacen contrariedad sus merecimientos, así como los justos no siempre son oídos cuando ruegan por otros. Mas ¿por ventura se engañó en su confianza? digamos que el conocimiento de lo futuro es propiedad exclusiva de Dios, no de los hombres, a no ser que por profecía lo alcancen; mas ningún profeta supo todo lo que le acontecería a sí mismo, sino sólo Cristo, que no tuvo al espíritu santo con medida. Así Isaac, gran profeta, se engañó con Jacob. De modo que no nos cause admiración si el Apóstol esta vez se equivocó.

Acaba la carta con saludos, primero de parte de los otros, luego de parte suya. Dice pues: "Epafras, preso conmigo, por amor de Jesucristo, te saluda, con Marcos, Aristarco, Demás y Lucas, que me ayudan y acompañan". De todos éstos se hace mención en Colos. 4; pero hay duda en lo que se dice de demás; porque, ¿cómo puede ser, si en 2Tm 4 se dice: "Demás me dejó, por amor de este siglo?" ¿cómo pues cita su nombre? lo que hay que decir es que ya había vuelto a Dios. Mas ni esto parece, porque esta carta había sido escrita antes de la segunda a Timoteo, ya que aquí se dice: "espero que os he de ser restituido", y allí preanuncia su muerte. Digamos pues que Pablo estuvo en Roma casi 9 años, y esta carta fue escrita al principio; la segunda, en cambio, al fin de su vida, y por eso lo dejó Demás, fastidiado de su larga prisión. además, las cartas de san Pablo no llevan un orden cronológico, porque las dirigidas a los Corintios se escribieron antes que la escrita a los Romanos, y ésta antes que la última a Timoteo. Y aquélla por la materia, y por ser de más categoría, va a la cabeza de todas. Sus saludos son los mismos que en la segunda a Timoteo. Gracias a Dios. Amén.